

REINARÉ, CONTIGO, SEÑOR por Javier Leoz

Cuando, más allá de trompetas triunfales
anuncie, con mi propia vida y hasta con sangre
que tu reino es justicia, paz y libertad
Cuando, además de contemplar tu belleza
descubra la radicalidad de tu mensaje
la dulzura y, a la vez, la exigencia de tus palabras

REINARÉ, CONTIGO, SEÑOR

Huyendo de la grandeza y del poder
abrazando, con humildad y obediencia,
el peso de la cruz que surja por delante
Sí, Señor;
Reinaré contigo sabiendo que,
soy y no soy del mundo,
que, no siempre seré comprendido
como Tú, Señor, tampoco lo fuiste
desde el primer día de tu nacimiento

REINARÉ, CONTIGO, SEÑOR

Sin más bandera, que el evangelio en la mano
Sin más fortaleza, que el alma bien dispuesta
Sin más armas, que el amor que dinamita el odio
Sin más corona, que el servicio cumplido

REINARÉ, CONTIGO, SEÑOR

Anunciando tu misericordia y tu lealtad
Tu presencia y tu comunión con el Padre
Tu fidelidad y tu reinado de vida y verdad
Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Dios Todopoderoso y Eterno, que quisiste fundar
todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo; haz que toda
la creación, liberada por la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y
te glorifique sin fin. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

Solemnidad JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO 23 noviembre de 2025



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Jesús de Nazaret, nuestro Rey

El último domingo del presente ciclo litúrgico – del C—está dedicado a Jesús de Nazaret, como Rey del Universo. Este domingo XXXIV del Tiempo Ordinario da paso al tiempo de Adviento. Y así, el 30 de noviembre celebraremos el Primer Domingo de Adviento, tiempo que nos llevara a Belén, a contemplar los misterios del nacimiento del Hijo de Dios. El final del año litúrgico, asignado al Ciclo C, en el que hemos leído en las eucaristías dominicales a San Lucas, nos lleva al Ciclo A en que leeremos el evangelio de Mateo. Camino del Adviento que nos servirá de preparación para la espera jubilosa del Señor Jesús

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:-- A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:-- Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "Éste es el rey de los judíos".

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:-- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro lo increpaba:-- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

Y decía:-- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Jesús le respondió:-- Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.-En un antiguo reino, sin previo aviso, se le ocurrió a un rey salir de su palacio y visitar a sus súbditos. Y, para que el pueblo se mostrase tal y cual era, el rey apareció montado en un caballo y metido en una túnica de saco. Fue saludando uno por uno los hogares, ayudando a los necesitados, preguntando por los niños, los jóvenes, los ancianos...y, al final, tomó su propia cabalgadura y la regaló a una familia especialmente pobre. En la despedida un aldeano reparó en que –aquel misterioso personaje- era el monarca. Salió a la calle y golpeando por las puertas gritaba ¡Caramba con el rey! ¡Lo ha dado todo! ¡Caramba con el rey!

2.- Hoy es la fiesta de Cristo Rey. Con ella damos culmen a este tiempo ordinario con el que nos hemos ido sumergiendo de lleno en la vida, muerte y resurrección de Jesús. ¿Lo hemos reconocido? ¿Hemos aceptado tantos dones de su gratuidad?

¿Hemos puesto nuestros corazones a su disposición? Al igual que los soldados puede que, también nosotros, no entendamos el lenguaje que Jesús emplea desde la cruz. Las palabras de perdón y de misericordia, de sacrificio y de redención, de sufrimiento y de negación...están un tanto vetadas en el mundo que nos toca vivir. El ser humano parece que está condenado a lanzarse en brazos del odio y del egoísmo personal, del sálvese quien pueda o del propio interés. El Reino de Dios, se nos descubre en distinta dirección. Nos salva con lo único que tiene y más ama el Padre: con Jesús, que nos hace visible el amor de Dios Padre.

3.- Para entender el señorío de Jesús, en este día de Cristo Rey, es necesario contemplarlo en la cruz. Ella nos sirve en bandeja las principales coordenadas de la forma de ser, pensar y actuar de Jesús: amor a su pueblo cumpliendo la voluntad de Dios. Acudamos a Cristo cuando la fachada del mundo se derrumba; cuando los otros soberanos nos invitan a postrarnos ante ellos perdiendo la dignidad y hasta la capacidad de ser nosotros mismos. Ese Rey que, nació pobre, pequeño, humilde, en el silencio y que – hoy- es exaltado en una cruz (también de madera), sin demasiado ruido (como en Belén), humildemente (sin más riqueza que su belleza interior) nos llama a la fidelidad. ¿Queremos ser suyos? ¿Seremos capaces de luchar por su reino? ¿No preferiremos formar parte de ese gran batallón de los que ya no luchan, no esperan, no creen...ni sueñan? ¿Queremos servirle solo a Él?

4.- Fiesta de Cristo Rey. Dios, en Navidad, descenderá desde los cielos para estar con el hombre. Hoy, desde la cruz, nos enseña que –el camino del servicio, del amor y de la entrega- es la mejor forma de ascender un día hasta su presencia. ¿Nos gusta ese trono en forma de cruz? ¿Queremos reinar con Él? Que este final del año litúrgico nos ayude a colocar, si es que lo hemos apartado, a Jesús en el centro de nuestra vida, de nuestra vocación, de nuestra familia y de nuestro pensamiento, para nuestro bien y el bien de todos. Ya sería bueno pensar a quiénes hemos permitido usurpar el lugar que le corresponde a Jesús en los lugares donde educamos a nuestros hijos, disfrutan nuestros jóvenes, se forman las futuras generaciones o mandan nuestros dignatarios. ¡Qué bueno sería desterrar a tan nefastos reyes!